

Paulino PANDIELLA GUTIÉRREZ

CONTRIBUCIÓN A LA BIOGRAFÍA DE PEDRO JUAN NÚÑEZ:
LOS COMIENZOS DE SU ETAPA EN BARCELONA

Pese a tratarse de una figura mal conocida hasta las últimas décadas, el humanista valenciano Pedro Juan Núñez (c. 1525-1602) ha sido objeto de numerosas biografías. De ellas, el estudio de referencia para la mayor parte de su vida es el efectuado por Pilar Barbeito Díez,¹ que cita además a sus predecesores,² desde dos contemporáneos del propio Núñez, su amigo el jesuita flamenco Andreas Schott, y su colega en la Universidad de Valencia Diego Mas, hasta Ferrán Grau Codina.³ Dicho estudio solo

¹ Pilar Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano* (Valencia: Biblioteca Valenciana, 2000), pp. 21-68.

² No se menciona la biografía de Núñez por el alicantino Francisco Cerdá Rico, incluida en la edición que este hizo de un texto de otro valenciano del siglo XVI, Gaspar Gil Polo (Gaspar Gil Polo, *La Diana enamorada: Cinco libros que prosiguen los siete de Jorge de Montemayor*. Nueva impresión con notas al Canto de Turia (Madrid: Antonio de Sancha, 1802), pp. 284-287). Cerdá introduce esta semblanza como anotación a una octava real que Gil dedica a su compatriota Núñez. Si queremos llamar la atención sobre ella no es porque contuviese datos novedosos respecto a los intentos anteriores, sino porque seguramente el alicantino la había elaborado para su colección de *Opuscula* de humanistas españoles: *Hispanorum opuscula selecta et raviora tum Latina tum Hispana*, vol. 1, ed. Francisco Cerdá Rico (Madrid: Antonio de Sancha, 1781). Se trataba de un proyecto con el que Cerdá pretendía recuperar y difundir los logros del humanismo español a través de la publicación de textos selectos de diversos autores, entre ellos Pedro Juan Núñez. Desgraciadamente, y a pesar de esforzados preparativos, ni siquiera el segundo tomo de la colección llegaría a ver la luz. Fuente primaria para el seguimiento de esta empresa son las múltiples cartas que Cerdá intercambió con Gregorio Mayans, en las que queda patente el deseo de ambos de editar las obras de Núñez: Gregorio Mayans y Siscar, *Epistolario XVII. Cartas literarias. Correspondencia de los hermanos Mayans con los hermanos Andrés, Francisco Cerdá y Rico, Juan Bautista Muñoz y José Vega Sentmenat* (Valencia: Ayuntamiento de Oliva, 2000).

³ Barbeito, *Pedro Juan Núñez*, pp. 21-22; Andreas Schott, *Hispaniae bibliotheca seu de academiis ac bibliothecis* (Francofurti: apud Claudium Marnium et haeredes Ioan. Aubrii, 1608), pp. 611-613, reseña que es la fuente principal de la mayoría de las biografías de Núñez posteriores; la de Diego Mas se conserva copiada en un manuscrito del siglo XVIII de José Teixidor, titulado *Memorias de algunos insignes catedráticos de la Universidad de Valencia* (Valencia, Biblioteca Serrano Morales, ms. 6934, ff. 18v-19r/v?); Ferrán Grau Codina, 'Las

se ha visto superado en lo concerniente a las etapas barcelonesas del humanista, en especial la primera, por Antonio Fernández Luzón, a raíz de su revisión de las fuentes documentales para la historia de la Universidad de Barcelona en el siglo XVI.⁴ Nosotros nos proponemos ahora arrojar un poco más de luz sobre la vida del valenciano, especialmente durante esa primera etapa en Barcelona que nos resulta todavía insuficientemente conocida.

La carrera docente de Pedro Juan Núñez fue, desde luego, digna de recordarse.⁵ Terminó sus estudios en 1546, obteniendo en mayo de dicho año el grado de Maestro en Artes, y al año siguiente ya fue contratado en su *alma mater*, la Universidad de Valencia, como regente de la cátedra de Griego, que mantuvo dos años. En 1550 se trasladó a París para completar su formación, donde entró en contacto con Pierre de la Ramée, cuya doctrina ejercería gran influencia en su pensamiento.⁶

De vuelta a Valencia, en 1552 Núñez fue designado catedrático de Oratoria para ese curso, de Artes en los años 1553-1556, y probablemente de Gramática y Latinidad en 1556-1557. Partió, junto a Juan Lorenzo Palmireno, a enseñar en la Universidad de Zaragoza en 1557, con un salario que quintuplicaba el que percibía en Valencia. Allí se ocupó de la Filosofía durante un trienio, pasando a leer Retórica y Letras en el curso 1560-1561, el último estipulado en el contrato.

En 1563 Núñez figura de nuevo como catedrático de Oratoria en Valencia, pero no sabemos con seguridad a qué se dedicó hasta entonces. Se ha propuesto que explicase en dicha ciudad Gramática y Latinidad, hipótesis que se apoya, por un lado, en que la provisión de las cátedras de esta materia no figura en los registros, y en que parece que Núñez ya la había explicado previamente sin que quedase constancia de ello; por otra parte, se esgrime también la existencia de un manuscrito atribuido a

Retóricas de Pedro Juan Núñez (ediciones y manuscritos)' (Universidad de Valencia: tesis doctoral inédita, 1994), pp. xi-xcvii; este estudio de la vida de Núñez era el más completo hasta la aparición del de Barbeito.

⁴ Antonio Fernández Luzón, 'La Universidad de Barcelona en el siglo XVI' (Universidad Autónoma de Barcelona: tesis doctoral inédita, 2003), pp. 274-282.

⁵ Seguimos en esta exposición a Barbeito, *Pedro Juan Núñez*, pp. 34-57.

⁶ Para el influjo de Petrus Ramus en las concepciones filosóficas y pedagógicas de Núñez, cf. Barbeito, *Pedro Juan Núñez*; en cuanto a la influencia del francés en sus planteamientos retóricos, cf. Juan Francisco Alcina Rovira, 'Los inicios del ramismo en España', en *Los humanistas valencianos y sus relaciones con Europa: De Vives a Mayans*, eds Jordi Pérez i Durá – José María Estellés (Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1998), pp. 117-136 (pp. 122-131).

nuestro humanista y fechado en 1562, cuyo texto corresponde sin duda a la docencia del latín: *De situ orbis explanationes in Dionysium Afrum*.⁷

Todavía en 1563, Núñez fue contratado por otros cuatro años en la Universidad de Zaragoza, pero en 1567 volvemos a perderle la pista, hasta que reaparece en Lleida en 1568, en casa del obispo Antonio Agustín. Su presencia allí en distintos meses se testimonia mediante cartas, y por tanto no es posible saber si se trataba de una estancia prolongada o de varias breves. Grau Codina propone vincular a Núñez durante este período con el Estudio General de Lleida a raíz de una manuscrita *Petitio ad Pontificem Maximum Pium V pro Academia Ilerdensi*, fechada en el mismo año.⁸

Los años que siguen son los más oscuros en la biografía de Pedro Juan Núñez. Desde un principio se sugirió fundadamente que entre 1568 y 1574 el valenciano hubiese pasado algún período en la Universidad de Barcelona, y se llamó la atención sobre algunos testimonios que invitaban a situarlo en Zaragoza en 1574, y en Barcelona a partir de 1575.⁹ Posteriormente, la documentación de los mismos años de la Universidad de Barcelona ha permitido confirmar que Núñez fue profesor en dicho centro de 1572 a 1580, ocupándose de la cátedra de Retórica desde el primer momento, y también de la de Griego desde 1575; Núñez se encontraba en Lleida en ese año de 1572, adonde se envió un notario para negociar su contratación.¹⁰

Hemos podido aclarar uno de estos años oscuros en la vida de Núñez gracias a un códice que hasta ahora había pasado desapercibido.¹¹ Se trata del ms. 361 de la Biblioteca de Catalunya, un códice facticio del siglo XVI que contiene varios textos universitarios, dos de ellos de Pedro Juan Núñez: una copia, carente de título, de las ya citadas *De situ orbis*

⁷ Barbeito, *Pedro Juan Núñez*, p. 51. El texto citado se encuentra en Madrid, Biblioteca Nacional de España, ms. 6043. En realidad este códice solo contiene fragmentos del texto, que se conserva íntegro en otros seis manuscritos. Un estudio de todos ellos se ofrece en Paulino Pandiella Gutiérrez, 'Los códices de las *De situ orbis explanationes in Dionysium Afrum* de Pedro Juan Núñez', *Lope de Barrientos. Seminario de Cultura*, 6 (2015), XXX-XXX, donde se pone en cuestión la datación del texto en 1562.

⁸ Grau, 'Las *Retóricas* de Pedro Juan Núñez', pp. lxxiii-lxxv. El texto citado se conserva en el ms. 494 de la Biblioteca del Real Colegio Seminario del Corpus Christi de Valencia.

⁹ Barbeito, *Pedro Juan Núñez*, pp. 55-57. Lo que esta autora creía demostrado era la docencia de Núñez en Barcelona entre 1577 y 1580.

¹⁰ Fernández Luzón, 'La Universidad de Barcelona en el siglo XVI', pp. 276-278. Por lo que exponemos a continuación, entendemos que esta estancia de Núñez en Lleida no fue necesariamente duradera.

¹¹ Ni siquiera lo recoge el inventario de manuscritos de Núñez, por lo demás exhaustivo, que efectuó Barbeito, *Pedro Juan Núñez*, pp. 84-94.

explanationes in Dionysium Afrum (ff. 38r/v?-85r/v?), y un comentario al discurso *Pro lege Manilia* de Cicerón (ff. 88r/v?-105v).¹² El encabezamiento de esta segunda obra presenta la siguiente información (fol. 88r/v?): ‘Paraphrasis in orationem pro lege Manilia M. Tullii Ciceronis. Traditur primum perbreve argumentum a Rhetore Joanne Nunnesio Valentino oratoriae facultatis egregio professore in Barcinonensium florentissima Academia anno 1571.’ La datación del texto, de ser cierta, confirmaría a Núñez como catedrático en Barcelona durante el curso 1571-1572, o quizá 1570-1571.¹³

Sirva de apoyo a nuestra propuesta el testimonio de Palmireno, compañero de Núñez durante muchos años en Valencia y en Zaragoza, de quien además hace varias menciones a lo largo de su obra. En su texto *El estudioso cortesano*, elaborado entre 1568 y 1571, cuando se aprobó su licencia de impresión, Palmireno dice: ‘El maestro Núñez de Valencia, hurtanos le Barcelona.’ Así pues, Pedro Juan Núñez tuvo que ser contratado por la Universidad de Barcelona bastante antes del 12 de octubre de 1571, día en que al libro de Palmireno, ya revisado por los censores, se le otorgó licencia de impresión.¹⁴

Aunque nada seguro se ha dicho de las ocupaciones de Núñez en 1571, sí se ha confirmado que explicó Retórica en Barcelona durante el curso 1572-1573. Nuestro humanista mantuvo esta cátedra hasta su partida a Valencia en 1580, compaginándola desde 1575 con la de Griego.¹⁵ De 1572 transmite una noticia Menéndez Pelayo:

El insigne aragonés Dr. Juan Costa, autor del *Gobierno del Ciudadano*, ‘leía en la Universidad de Barcelona el año 1572 la Retórica, en oposición de aquel restaurador de la elocuencia en nuestra España, Pedro Juan Núñez’ (dice el cronista Andrés de Ustarroz en el capítulo VII de la segunda parte inédita de los *Progresos de la Historia de Aragón*).¹⁶

¹² Cf. Pandiella Gutiérrez, ‘Los códices de las *De situ orbis explanationes* de Pedro Juan Núñez’, p. XXX.

¹³ Al menos desde el mes de septiembre de uno de estos dos años, pues en 1559 se había fijado el día 1 de este mes como el del comienzo del curso, con la lectura de la oración inaugural (Fernández Luzón, ‘La Universidad de Barcelona en el siglo XVI’, pp. 155-156).

¹⁴ Tomamos la noticia de Sebastián García Martínez, ‘Pedro Juan Núñez y la enseñanza del griego en la Universidad de Valencia (1547-1602)’, *Contrastes*, 2 (1986), 39-55 (p. 47n).

¹⁵ Fernández Luzón, ‘La Universidad de Barcelona en el siglo XVI’, p. 277.

¹⁶ Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, Edición Nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo, 67 vols (Santander: CSIC, 1940-1974), XXVI (1944), 417-418.

Fernández Luzón, aunque advierte ‘no hemos hallado ninguna referencia documental que corrobore su afirmación’, recoge un trabajo que sitúa a Juan Costa Beltrán, discípulo aragonés de Núñez que llegaría a ser Cronista General del Reino de Aragón, dando clase en Barcelona en 1572 junto a su maestro.¹⁷ El propio Juan Costa habla de su docencia en dicha ciudad, evidenciando que la información transmitida por Menéndez Pelayo a partir de Ustarroz procede de su propio testimonio: ‘... lo imprimí en Barcelona, leyendo rethórica en oposición de aquel restaurador de la eloquencia en nuestra España, Pedro Núñez valenciano, a los veynte y dos años de mi edad.’ Los biógrafos fijan la fecha de nacimiento de Juan Costa entre 1548 y 1551, pero no podemos retrasarla más allá de 1549 sin dejar de guardar la coherencia entre los testimonios de que disponemos.¹⁸ Fue en 1571 cuando se aprobaron en la Universidad de Barcelona unos estatutos que implantaban el sistema de clases y contraclases en los estudios de latinidad, y daban voz en las oposiciones al alumnado.¹⁹ Por tanto, si Costa hubiese nacido en 1548 no habría podido estar ‘leyendo rethórica en oposición’ de nadie en Barcelona a sus veintidós años, puesto que por entonces este sistema aún no se practicaba allí. Las fechas sí encajan si se sitúa la oposición entre Núñez y Costa en 1571 ó 1572. Sobre la misma:

Cita Ustarroz el testimonio del Dr. Francisco Hernández Villarino, el cual, en su libro inédito de *Advertimientos sobre el Examen de Ingenios*, de Huarte, enumerando a los españoles que con más elegancia escribieron en lengua latina, dice de Costa: ‘Entre otros muchos gallardos discípulos que tuvo Núñez, fué Miser Juan Costa, ciudadano de Zaragoza, tan elocuente varón en lengua latina, que así en elegancia como en facundia de fácil y sentencioso decir, ninguno (...) le ha excedido. Leyó la Retórica en Barcelona en competencia de su maestro Núñez, con grande ventaja de auditorio, por confesar universalmente todos que el decir y enseñar naturalmente era de Costa.’²⁰

¹⁷ Fernández Luzón, ‘La Universidad de Barcelona en el siglo XVI’, p. 277; José Rico Verdú, *La Retórica española en los siglos XVI y XVII* (Madrid: CSIC, 1973), p. 109n.

¹⁸ Juan Costa Beltrán, *Gobierno del Ciudadano* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1998), pp. 7-8.

¹⁹ Este sistema de contraclases, que pronto se revelaría problemático, se suprimió pocos años después, en 1575 (Fernández Luzón, ‘La Universidad de Barcelona en el siglo XVI’, pp. 158 y 234-236).

²⁰ Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, XXVI, 418. Menéndez Pelayo parece haber tomado el texto de Madrid, Biblioteca Nacional de España, ms. 2269, fol. 90v, y su autor es el médico zaragozano Francisco Hernando Villarino, contemporáneo de Núñez.

Si la noticia es cierta y los estudiantes preferían a Costa antes que a Núñez, esto no supuso mengua en el prestigio del valenciano. Así, sobre esta etapa barcelonesa de la que nos estamos ocupando: '[Núñez] era confirmado de nuevo en la cátedra con el muy elevado salario de 200 libras anuales más un ducado de los estudiantes. (...) El catedrático mejor pagado después de él cobraba 120 y (...) los profesores de filosofía solo ganaban 25.'²¹ Es sabido que las retribuciones que Núñez percibió, desde su primera etapa en Zaragoza con poco más de treinta años hasta el final de su vida, eran muy superiores a la de sus colegas.²² De hecho, su salario no volvió a descender por debajo de las 200 libras anuales desde su llegada a Barcelona. El historiador Jerónimo Pujades, contemporáneo de Núñez y catedrático en esta misma universidad, recordaba al valenciano en estos términos:²³ 'Habiendo ganado [Núñez] en su [sc. de Barcelona] Universidad grandes millares de ducados como á catedrático de Retórica, y Griego muchos años...'²⁴

Otro nuevo dato del quehacer de Pedro Juan Núñez en estos primeros años en Barcelona, concretamente en 1572, lo hemos extraído de la correspondencia de los ilustrados valencianos Gregorio Mayans y Francisco Cerdá.²⁵ Mayans dilató durante gran parte de su vida el proyecto de

²¹ Fernández Luzón, 'La Universidad de Barcelona en el siglo XVI', p. 277.

²² Barbeito, *Pedro Juan Núñez*, pp. 57-58, 61-62, 65.

²³ Jerónimo Pujades, *Coronica Universal del Principat de Catalunya* (Barcelona: H. Margarit, 1609); esta es una edición parcial, el resto de la obra se imprimió mucho después, en los tomos V-VIII de una edición en castellano a cargo de Félix Torres Amat, Alberto Pujol y Próspero de Bofarull, que es la que seguimos aquí: Jerónimo Pujades, *Crónica Universal del Principado de Cataluña, escrita a principios del siglo XVII por Gerónimo Pujades*, 8 vols (Barcelona: J. Torner, 1829-1832), III (1831), 41.

²⁴ También es índice del prestigio de Núñez el que en 1598 el propio Felipe II recomendara su vuelta a la docencia en Valencia, de suerte que la universidad no solo lo contrató como profesor, sino también como examinador de los alumnos que pretendieran acceder a los cursos de Artes y como superintendente de los catedráticos de las materias que él mismo había enseñado, las de Latín, Griego y Filosofía (Fernández Luzón, 'La Universidad de Barcelona en el siglo XVI', p. 279). Por otro lado, se ha demostrado que el nombre de Pedro Juan Núñez era un auténtico reclamo publicitario en las portadas de los manuales escolares de latín, circunstancia aprovechada por algún impresor e incluso por los educadores jesuitas, que hicieron imprimir en varias ocasiones apuntes del valenciano sin su consentimiento, aprovechándose tanto del contenido como de las ventas que producía (Juan María Núñez González, 'Los *Progymnasmata dictata a Petro Ioanne Nunnesio* (Caesaraugustae, 1596): Una edición legalmente pirateada', *Humanistica Lovaniensia*, 61 (2012), 355-359). También las publicaciones de Núñez sobre la lengua griega corrieron una suerte parecida, puesto que el helenista e impresor Felipe Mey, catedrático de Griego en Valencia, publicó un *Tirocinium linguae Graecae ex institutionibus grammaticis P. Joh. Nunnesi* (Valencia: printer?, 1611).

²⁵ Cf. nota 2.

editar las *De situ orbis explanationes in Dionysium Afrum* de Pedro Juan Núñez, y finalmente, incapaz de encontrar quien financiara la empresa, la cedió a Cerdá, que tampoco llegaría a concluirla.²⁶ Estos eruditos planeaban imprimir, junto con la obra de Núñez, el texto al que esta servía de *scholia*: la traducción latina de Prisciano del poema épico-didáctico de Dionisio Periegeta, más conocido en la época por Dionisio Afro. Mayans envió a Cerdá los materiales precisos para cumplir esta tarea, y he aquí el acuse de recibo que el alicantino hizo de los mismos:

El Sr. Llaguno me entregó las *Prelecciones* de Pedro Juan Núñez a Dionisio Afro, juntamente con la obrita de éste de la edición misma que hizo Núñez, y de la nueba, repetida por Vm. en su *Tulio*, que es quanto podía desear para hacer yo la mía en los *Opúsculos* con presencia de todo.²⁷

Tal edición supuestamente hecha por Núñez solo aparece citada en tres epístolas dirigidas por Mayans a Cerdá, de las cuales la primera es la más interesante: ‘Tengo impresso en Barcelona el año 1572, en dos pliegos, el Dionisio Afro, que Pedro Juan Núñez hacía comprar a sus discípulos.’²⁸ El ejemplar al que se refiere es el que acabaría enviando a Cerdá, que a decir de este ‘sin duda sería el mismo que tendría Núñez para su uso’, como deduce de ‘las notillas que de su mano había puesto Núñez.’²⁹

Fuera de estas cartas, la única prueba de la existencia de esta edición³⁰ la hallamos en la obra de José Vicente del Olmo (m. 1696), secretario del Tribunal de la Inquisición en Valencia, que la ubica en Barcelona en 1572. Sin embargo, del Olmo no menciona a ningún editor, pese a que cita las *De situ orbis explanationes in Dionysium Afrum* de Núñez pocas líneas después.³¹

²⁶ Sobre la edición de las *Explanaciones* de Núñez diría Mayans a Cerdá: ‘No lo he egecutado porque no avia quien quisiesse costear la impresión’ (Mayans, *Epistolario XVII*, p. 229).

²⁷ Mayans, *Epistolario XVII*, p. 275.

²⁸ Mayans, *Epistolario XVII*, pp. 229, 263 y 278.

²⁹ Mayans, *Epistolario XVII*, p. 275.

³⁰ Ninguno de los catálogos de libros impresos consultados ofrece resultados positivos, desde el índice de ediciones y traducciones de autores griegos de Hoffmann, que recoge dieciséis ediciones del texto entre 1512 y 1575, y dieciocho traducciones latinas impresas en el mismo período (Samuel Friedrich Wilhelm Hoffmann, *Lexicon bibliographicum sive Index editionum et interpretationum scriptorum Graecorum*, 3 vols (Leipzig: J.A.G. Weigel, 1832-1836), II (1833), 101-108), hasta el compendio bibliográfico de Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, 35 vols (Barcelona: Librería Palau, 1948-1987).

³¹ José Vicente del Olmo, *Nueva descripción del orbe de la tierra* (Valencia: J.L. Cabrera, 1681), p. 3.

Parece seguro, de todas formas, que realmente fue Núñez el responsable de la edición, puesto que entre 1571 y 1573 dictaba en sus clases de Retórica en la Universidad de Barcelona esas *Explanationes* a la *Periegesis* o versión latina de Prisciano del texto de Dionisio Periegeta.³² Mayans no debía de equivocarse al afirmar que Núñez hacía comprar el libro a sus discípulos, que sin duda acompañaban su lectura de las explicaciones del profesor. Seguramente por ello el único ejemplar del que se nos transmite alguna información física aparece descrito como ‘en dos pliegos’, sin encuadernar, de forma que pudiera ofertarse a un precio asequible para los estudiantes.

Por otro lado, en 1572 no eran muchas las imprentas barcelonesas en funcionamiento: la de Eulalia, viuda de Pedro Montpezat, la de Claudio Bornat, y la de Pablo Corte y Pedro Malo.³³ No hemos hallado noticia de que alguna de ellas estampase el texto que nos ocupa, pero tiene más posibilidades de haberlo hecho la tercera, pues Pedro Malo, una vez fallecido su socio, fue quien más textos de Pedro Juan Núñez imprimió en la década de 1570.³⁴ López Rueda también atribuye a Núñez una edición de la *Alcestis* de Eurípides impresa por Malo en 1577, cuyo editor no consta, y a sus convincentes razones se suman las de Alcina Rovira, que recoge cómo Núñez utilizaba el mito de Alcestis para poner ejemplos en sus clases en años inmediatamente anteriores.³⁵ Si esta edición de Dionisio

³² Cf. Pandiella Gutiérrez, ‘Los códices de las *De situ orbis explanationes* de Pedro Juan Núñez’, p. XXX.

³³ La imprenta de la viuda de Montpezat se mantuvo en funcionamiento entre 1571-1576, asociada desde 1573 con Jaime (o Jacobo) Cendrat (Juan Delgado Casado, *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, 2 vols (Madrid: Arco-Libros, 1996), I, 472-474); el negocio de Claudio Bornat estuvo abierto desde 1556 a 1575 (ibid., I, 84-85), mientras que entre 1565-1572 lo estuvo el de Pablo Cortey, personaje de familia librera que desde 1568 se asoció con el que había sido su empleado, Pedro Malo, quien continuaría imprimiendo tras la muerte de Cortey hasta 1590 (ibid., I, 164-165 y 415-416).

³⁴ Ninguna de las obras impresas por la viuda de Montpezat (Delgado Casado, *Diccionario de impresores españoles*, I, 472-474) y por Bornat (Agustín Millares Carlo, ‘Introducción al estudio de la historia y la bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI: Los impresores del período renacentista’, *Boletín Millares Carlo*, 3 (1981), 13-120 (pp. 23-48)) es de Núñez. Frente a esto, Pedro Malo imprimió el *Alphabetum Graecum* en 1575, las *Institutiones grammaticae linguae Graecae* en 1577 bajo el título *Typus institutionum grammaticarum*, y las *Institutiones rhetoricae* en 1578, e incluso en 1575 el *Vocabulario del humanista* del colega y amigo de Núñez, Palmireno, que a la sazón residía en Valencia (Millares, ibid., pp. 56-68).

³⁵ José López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI* (Madrid: CSIC, 1973), p. 363; Juan Francisco Alcina Rovira, ‘El comentario a la *Poética* de Aristóteles de Pedro Juan Núñez’, *Excerpta philologica*, 1.1 (1991), 19-34 (pp. 25-26).

Periegeta se debe a Núñez, como parece, está justificada por su actividad docente tanto o más que la de *Alcestis*.

La habilidad del valenciano para la crítica textual ha sido ya comentada, si bien en lo referente a los autores griegos.³⁶ En cuanto a los latinos, hasta ahora solo se lo hace responsable de la edición de dos discursos de Cicerón, y aun esta atribución es dudosa.³⁷ La traducción de Dionisio Periegeta por Prisciano podría ser, por tanto, el primer texto latino que Núñez llegó a editar e imprimir. No hemos localizado ni un solo ejemplar, pero gracias a Gregorio Mayans no se ha perdido del todo, como hemos sabido por una de las ya citadas cartas a Cerdá: ‘El texto de Dionisio Afro deve ser como el impresso en Barcelona, según el cual se imprimió el que yo publiqué en mi *Mela*.’³⁸ Ese *Mela* es un capítulo que recoge textos sobre geografía, inserto en una especie de antología de la literatura latina ordenada por temas que Mayans tituló *Tullius*, y en él, en efecto, se incluye el poema de Dionisio vertido al latín.³⁹ De esta manera, como modelo de la edición de Mayans, se nos ha preservado el texto fijado por Núñez, o uno muy próximo, si prevemos posibles errores durante la impresión.

Nuestro último apunte sobre la biografía de Pedro Juan Núñez corresponde a la etapa final de su carrera docente y de su vida. En 1580 dejó la Universidad de Barcelona, pero volvió en 1583 tras dos años de docencia en la de Valencia, y allí permaneció hasta 1596, cuando por falta de salud regresó a su patria. En 1598 fue contratado de nuevo por la Universidad de Valencia, en ventajosas condiciones y con las funciones añadidas de supervisar a los profesores de la facultad de Artes y de examinar a los estudiantes que quisieran acceder a la misma. Falleció en 1602, sin haberse despedido de este empleo en la que fuera su *alma mater*.⁴⁰

En estos últimos años Núñez debió de recibir un encargo que seguro consideró entre los más significativos de su carrera: el de pronunciar un discurso ante Felipe III, con motivo de sus bodas con Margarita de Austria,

³⁶ Barbeito, *Pedro Juan Núñez*, pp. 245-271. La misma autora dice en otro lugar que las ediciones de autores griegos de Núñez ‘transparentan un alto nivel científico’, que ‘lo consagraron como filólogo’ y que ‘le proporcionaron un cierto renombre internacional’ (Pilar Barbeito Díez, ‘Impresos de Pedro Juan Núñez: Estudio bibliográfico’, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 18 (2000), 335-386 (p. 337)).

³⁷ Alcina, ‘Los inicios del ramismo’, p. 123.

³⁸ Mayans, *Epistolario XVII*, p. 263.

³⁹ *Tullius sive de coniungenda Latinitate cum doctrina et eloquentia libri quadraginta*, ed. Gregorio Mayans y Siscar (Valencia: F. Burguete, 1768), pp. 127-156.

⁴⁰ Fernández Luzón, ‘La Universidad de Barcelona en el siglo XVI’, pp. 277-279; Barbeito, *Pedro Juan Núñez*, pp. 60-68.

el 23 de abril de 1599.⁴¹ La mayoría de sus biógrafos omiten este tema, y los que lo sacan a colación mantienen posturas contradictorias, creando la confusión que venimos a aclarar. Lo cierto es que la propia existencia del discurso, la belleza y pertinencia de su contenido, sumadas al prestigio de un Núñez ya veterano, hacen pensar que efectivamente debió de ser pronunciado.⁴² Así, ya mediado el siglo XVIII dijo Vicente Ximeno en su biografía de Núñez:

En la función magestuosa del día 23 de Abril del año 1599 en que los Reyes Catholicos D. Felipe III y D. Margarita (...) honraron a esta Universidad asistiendo a un Grado de Theologia, (...) se recitaron dos Oraciones Latinas, la una por el insigne Maestro Pedro Juan Nuñez, (...) y la otra por nuestro Orador eloquentissimo [*sc.* Vicente Blas García].⁴³

Pero este testimonio queda invalidado, a nuestro juicio, por el de un contemporáneo de Núñez, el cronista Felipe Gauna, quien narra con el mayor detalle los festejos celebrados en Valencia con ocasión de la visita de los reyes:

Entonces con mucho silencio sestuvieron escuchando Sus Magestades y Altessas con todos los demas de aquella aula general huna elegante y retorica oracion que horo en lo alto del pulpito, donde estava puesto, el buen maestro y reverendo Blas Garcia, cathedratico dignissimo de Rethorica, que le turo [*sic*] un quarto de hora, dando fin a ella con mucha eloquencia y contento de todos los que le hoyeron.⁴⁴

⁴¹ Este discurso de Núñez ha sido recientemente objeto de una edición crítica: Miguel Alarcos Martínez, 'La *Oratio habita a Petro Iohanne Nunnesio Valentino*, in *Academia Valentina ad Philippum III*: Edición crítica, traducción y estudio', *Humanistica Lovaniensia*, 64 (2015), 259-281.

⁴² Gregorio Mayans fue responsable de la *editio princeps* del discurso, donde se refería a él como *oratio habita (Clarorum Valentinorum orationes selectae*, ed. Gregorio Mayans y Siscar (Lausana: F. Grasset, 1767)).

⁴³ Vicente Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia, chronologicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII hasta el de MDCC*, 2 vols (Valencia: J.E. Dolz, 1747-1749), I (1747), 275. La misma idea mantiene Francisco Ortí y Figuerola, *Memorias históricas de la fundación y progresos de la insigne Universidad de Valencia* (Madrid: Antonio Marín, 1730), p. 93, y ha sido recogida más recientemente por Rico Verdú, *La Retórica española*, pp. 93 y 160n. El discurso de Blas García se editó unos años después en Vicente Blas García, *Duae orationes, habitae a Vincentio Blasio Garcia Valent., altera in exsequiis Philippi II Hispan. et Ind. Regis, altera coram eius filio, nuru, filia et genero, cum Academiam Valentinam perhumaniter invisissent* (Valencia: Juan Vicente Franco, 1611).

⁴⁴ *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*. Por Felipe de Gauna, con una introducción bio-bibliográfica por Salvador Carreres Zacarés, 2 vols (Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1926), II, 674-675. El relato sigue con el acto de obtención del Grado de Doctor en Teología por Bartolomé Delgado.

Gauna ni siquiera menciona a Núñez en su relato, un silencio muy elocuente dada la minuciosidad con que describe las fiestas. Curiosamente, esta es la fuente que cita Ximeno para el pasaje reproducido, aunque manejaba asimismo la obra de Ortí y Figuerola, también del siglo XVIII, de donde sin duda tomó el episodio. Pero esto ya lo había observado Agustín de Sales,⁴⁵ a quien dejamos hablar para terminar de cerciorarnos de que Núñez no dio aquel discurso:

Sales, en las *Funciones literarias de los años 1599 y 1760*, después de copiar el relato de Gauna y Esquerdo, dice: ‘De estos dos Autores, testigo de vista, consta claramente que el celeberrimo, i juiciosissimo Pedro Juan Nuñez no oro en esta funcion, sin duda por su mucha ancianidad. (...) Oi decir estudiando en la Universidad á un Professor de Gramatica, que un Dicipulo [*sic*] de Nuñez instó al Rei, que mandara hablar á su Maestro, i que entonces Nuñez oró de repente. Yo no dudo de la habilidad de este juiciosissimo Rhetorico, Filosofo, i Historiador, incomparablemente mayor que la de Garcia: pero tengo el hecho por fabuloso, por que le omiten todos los coetaneos, i le suponen los modernos sin prueba, i aun citando á Gauna, que no le nombró.’⁴⁶

La causa de que Pedro Juan Núñez no pronunciara su discurso en tan solemne ocasión puede haber sido, como indica Sales, la vejez, o la mala salud, o quizá la suma de ambas.⁴⁷ No obstante, tampoco debe descartarse la posibilidad de que el texto fuese un mero ejercicio retórico, un discurso compuesto para una situación fingida, dada la inclinación pedagógica del valenciano a este tipo de *progymnasmata*.⁴⁸

Universidad de Oviedo
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología Clásica y Románica
Campus del Milán s/n
33011 Oviedo (España)
pandiellapaulino@uniovi.es

⁴⁵ Y también otros, como Justo Pastor Fuster, *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, 2 vols (Valencia: J. Ximeno, 1827-1830), I (1827), 196, que sigue las mismas fuentes que Sales.

⁴⁶ Tomamos la cita de la introducción de Gauna, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia*, I, xli.

⁴⁷ Recuérdese que había dejado Barcelona en 1596 para reponerse en Valencia, y que la provisión de 26 de agosto de 1598 que estipulaba las condiciones de su contratación le concedía el privilegio de ‘que no haja de apuntar lo Apuntador del dit Studi general los dies que faltará, atesa la sua edat’ (Barbeito, *Pedro Juan Núñez*, p. 65).

⁴⁸ Al respecto piénsese en las numerosas piezas oratorias de este tipo compuestas por discípulos de Núñez, por ejemplo, las que se conservan en Barcelona, Biblioteca de la Universidad de Barcelona, ms. 105.